

2015

Constitución del sujeto neoliberal: la deuda como mecanismo de control

Carlos Andrés Sánchez Moreno
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras



Part of the [Philosophy Commons](#)

Citación recomendada

Sánchez Moreno, C. A. (2015). Constitución del sujeto neoliberal: la deuda como mecanismo de control. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/580

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Constitución del sujeto neoliberal:
La deuda como mecanismo de control

Por:
Carlos Andrés Sánchez Moreno

Monografía presentada como requisito
Para optar por el título de
Profesional en Filosofía y Letras

Directora:
Myriam Zapata Jiménez

Bogotá
Febrero de 2015

Monografía aprobada por:

Director:

Nombre completo y Firma

Jurado:

Nombre completo y Firma

Jurado:

Nombre completo y Firma

“A mis padres que con sus cuidados y apoyo permitieron que mis esfuerzos sacaran frutos. A la vida por permitirme conocer un mundo complejo, lleno de momentos inesperados, asombrosos. A mi novia por su compañía y a toda mi familia”.

Agradezco a la universidad de la Salle por disponer de los mejores recursos para nuestra formación. A mis maestros que a lo largo de este camino han permitido el poder aventurarme en una larga, en una eterna reflexión filosófica. Agradezco a la vida, al asombro, a la casualidad que me permitieron llegar a mi tema de monografía, un tema que gracias a los problemas actuales, emerge para ser discutido, debatido. A mis padres mis más sincero amor y agradecimiento; sin sus cuidados, su cariño y amor, me hubieran faltado fuerzas para llevar a buen término mi carrera. A mi novia y a mi familia.

CONTENIDO

INTRODUCCION.....	5
CAPITULO 1. Elementos fundamentales para comprender de la relación entre sujeto y poder.....	7
○ La genealogía y la historia. El aporte de Nietzsche al pensamiento histórico de Foucault.....	7
○ Relación entre sujeto y poder. Análisis a la noción de poder	12
○ La Disciplina, conjunto de elementos que permiten la formación de un sujeto específico.....	18
CAPITULO 2. El Sujeto empresario de sí mismo. Elementos constitutivos del sujeto neoliberal.....	23
○ Gubernamentalidad neoliberal. El <i>Homo - economicus</i> como empresario de sí mismo.....	24
○ El trabajo como conducta económica. Capital humano – renta.....	32
CAPITULO 3. La deuda como condicionante de la subjetividad.....	37
○ Análisis histórico de la deuda.....	38
○ El crédito como arquetipo de la organización social.....	42
○ Genealogía de la deuda y del deudor.....	43
CONCLUSIONES.....	48
BIBLIOGRAFIA	53

INTRODUCCION

El sujeto neoliberal, resultado de un sin número de reflexiones económicas, posee una característica fundamental: produce su propio flujo de ingresos siendo él mismo poseedor de un capital, de un capital humano. Esta concepción del sujeto, que previamente tuvo como sustento una mutación epistémica al concepto de trabajo y salario, no solo representa el producto de una tecnología de poder, de una construcción política, sino además, una condición, resultado de un constante sometimiento a un sistema de deuda creciente. Maurizio Lazzarato, filósofo y sociólogo italiano, investigador sobre el trabajo inmaterial, el estallido del salariado y los movimientos pos socialistas, reconoce que la deuda es una construcción política y que el vínculo entre acreedor y deudor es la relación fundamental de nuestras sociedades, una técnica de gobierno y control de subjetividades individuales y colectivas. La concepción neoliberal del sujeto y la posición de Lazzarato, de poner la relación acreedor y deudor como relación fundamental de la sociedad, nos incita a proponer que tal relación subyace a la noción misma del capital humano, por lo que ésta, la noción de capital humano, representa el resultado de una necesidad política para dar sustento al sistema de deuda.

Dentro del análisis a la teoría de poder de Michael Foucault, pretendo identificar cada uno de los momentos y de las relaciones de poder que configuran la subjetividad propia del sujeto neoliberal. El cambio epistemológico en la noción de salario, la teoría de capital humano y la necesidad teórica de centrar la noción de *Empresario de sí mismo*, serán las categorías que atraviesan nuestro análisis y que nos llevarán a postular, de acuerdo a la tesis, de Maurizio Lazzarato: que la deuda es una construcción política; una técnica de gobierno y una forma de control de las subjetividades individuales y colectivas de la economía neoliberal.

Dar respuesta de cómo se constituyen las subjetividades y de cómo la deuda, como mecanismo de control, opera y mantiene la condición propia del sujeto neoliberal, dentro de las categorías y métodos propios de la filosofía Foucaultinana, nos obliga a proceder de la siguiente manera: primero, comprender la genealogía como metodología aplicada para la

comprensión de la noción de poder; además, analizar las categorías de sujeto y poder que Foucault trata y expone en *El sujeto y el poder* (2003) y *La arqueología del saber* (1968). Finalmente en este primer apartado, observar cómo la disciplina, como tecnología de poder, permite un control minucioso del cuerpo y le impone docilidad. Segundo, observar cómo la reflexión económica entorno al trabajo, postula la noción de capital humano; de igual manera, cómo esta noción se extiende bajo un discurso político y económico que pretende implantar una serie de verdades en los seres humanos, constituyéndolos atrapándolos y consolidando así una nueva subjetividad. Finalmente, desde las tesis de Lazzarato, observar cómo la deuda, resultado de las políticas neoliberales, refiere un trabajo subjetivo que el sujeto hace sobre sí mismo, que no solo permite la honra de la deuda que ha contraído, sino que además, afirma la condición de la subjetividad neoliberal.

Esta manera de abarcar el tema del sujeto neoliberal, nos llevara a resolver el propósito fundamental de este trabajo que es: mostrar la constitución del sujeto neoliberal; qué contribuyó para la aparición del mismo y postular la deuda como principal mecanismo de control político y social del sujeto neoliberal.

Capítulo 1

Elementos fundamentales para la comprensión de la relación entre sujeto y poder

El objetivo de este capítulo es mostrar la relación existente entre la constitución de la subjetividad y las relaciones de poder. Estos dos conceptos, propios de la reflexión foucaultiana, nos permitirán sentar las bases de nuestra reflexión que se concentrará en la constitución del sujeto neoliberal y en la deuda como mecanismo de control. Considero que este capítulo es un acercamiento a la filosofía de Foucault, base teórica de nuestro trabajo, y que metodológicamente determina el campo de nuestra reflexión. De esta manera, Pretendo dar cuenta que las relaciones de poder, como elementos básicos de la realidad social, determinan la subjetividad, y que ésta a su vez, toma una característica diferenciada en la sociedad moderna, más exactamente, y como lo denomina Foucault, *la sociedad disciplinaria*¹. Para ello, el presente capítulo consta de tres partes fundamentales: en la primera, señalo la importancia de incluir la *genealogía*, como método teórico – metodológico, donde apreciaremos la necesidad de analizar los conceptos y la realidad a partir de una relación con el devenir y no con una esencialidad. Esta primera parte nos da el insumo teórico para comprender las relaciones de poder. En la segunda parte, desarrollo una aproximación analítica a las categorías de Poder y Subjetividad que son centrales para

¹ Sociedad donde las conductas de los sujetos son normalizadas, es decir correspondientes a esquemas predeterminados. Se busca la uniformidad de los individuos.

el desarrollo de mi objeto de estudio. Por último, desde el texto: *Vigilar y castigar* (Foucault, 2003), analizo las estrategias de poder propias de las sociedades modernas, donde disciplinar al sujeto, es el resultado de una estructura racional compleja donde se relacionan espacio y tiempo.

1.1. La genealogía y la historia. El aporte de Nietzsche al pensamiento histórico de Foucault

Considero que existe dentro de este proyecto la necesidad de incluir como herramienta teórica, y como principal referente teórico, las nociones de genealogía e historia que se desarrollan inicialmente en Nietzsche y que podríamos afirmar hay una continuidad en Michel Foucault (Martínez, 2010). Inicialmente, veremos la continuidad que da Foucault a la genealogía. Resaltaremos los puntos más relevantes que hace Foucault de ésta y finalmente haremos ver la necesidad de mostrar la genealogía como un elemento básico dentro de los postulados sobre la relación entre sujeto y poder.

La importancia de Nietzsche dentro del pensamiento filosófico es clave, no solo éste postula elementos teóricos contrarios a la tradición filosófica, sino que además, atrae por su metodología, por su búsqueda del origen a través de herramientas históricas. Solo él pudo ampliar una nueva perspectiva, necesaria dentro de la reflexión filosófica, que remite a las reflexiones del origen de la verdad y de los conceptos esenciales que preexisten a las cosas. Todos los referentes que impulsaban el conocimiento son puestos en duda en la filosofía nietzscheana. Quizá su mayor aporte teórico sea el desarrollado en la *Genealogía de la moral* (Nietzsche, 2011), donde atribuye a los conceptos morales de bueno y malo una transvaloración histórica, resultado de un constante enfrentamiento entre las clases nobles y la interpretación judeo-cristiana de las clases sacerdotales. A además, terminara siendo la genealogía, como base teórica – metodológica, lo que atraiga a Foucault.

Hay una relación muy importante entre Foucault y Nietzsche, esta relación tiene su punto de conexión en la genealogía por lo que resulta importante ver cómo Foucault emplea dicho método y cómo asienta su base teórica en ésta para su reflexión.

Inicialmente podríamos vincular el concepto de genealogía como la búsqueda del origen de la verdad. Esta verdad, en apariencia esencial, que da cuenta del origen más perfecto de las cosas, entra a ser cuestionada por Nietzsche. “El hombre cree que conoce cuando nombra las cosas” (López, pág. 235: 3), pero al nombrar solo dice metáforas; todo su impulso artístico se desfoga en la creación metafórica. Por motivos de desviación y de utilidad social, el hombre comienza a asignar un significado objetivo a las palabras. El consecuente uso como utilidad social, hace que las palabras representen un reflejo exacto de las cosas nombradas y posteriormente en el nombre se postrara la esencia de lo nombrado. El intelecto de esta manera queda sustentado a través de conceptos engañosos, construcciones que eliminan la singularidad de las cosas y que pretende asociarlas por rasgos comunes, dotándolas de formas, de algo oculto dentro de las cosas, su esencia. De esta manera la verdad: “Es una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas extrapoladas y adornadas poética y retóricamente. La verdad es una ilusión porque es determinante; la verdad es puro devenir” (López, pág. 239: 14)

Existe la necesidad para Foucault de rechazar la verdad que se muestra como inmutable, con una supuesta esencia objetiva. Atacar esta verdad implica tomar una posición para tal efecto. Sin duda, no se trata de proponer arbitrariamente una nueva verdad; más bien, se trata de reducir ésta a un estado más bajo, proponer una verdad plenamente humana, “rebajada al nivel de la humanidad real, mediocre, falsa, embustera, cruel” (Martínez, 2010: 2). La verdad es reinsertada en el devenir histórico; será un producto, fruto de diversos avatares, luchas, azares, errores, embustes. (Martínez, 2010: 2). Tal necesidad permite “percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia” (Foucault, pág. 1: 8). Se trata de una tarea que Foucault considera fundamental y que comprende separar todo contenido metafísico que refiera o que plasme una continuidad de los sucesos. Afirma, que las pretensiones de Paul Ree al ordenar de manera lineal los sucesos, describiendo génesis lineales con la única preocupación de utilidad, toda la historia de la moral (Foucault, pág. 1: 3), conllevan a concebir los sucesos como dependientes de un elemento adicional que les concede el orden que pretenden. Esta tesis de Foucault y

Nietzsche, constituyen una ruptura completa con la racionalidad anterior, es decir una ruptura con la tesis del espíritu absoluto de Hegel².

La genealogía de esta manera se constituye como un ejercicio teórico que requiere como elemento inicial, “oponerse al despliegue meta histórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teológicos” (Foucault, pág. 1: 3). Tal oposición la lleva a tomar distancia con respecto a la búsqueda del origen, este último concebido como la búsqueda de la base esencial y sustancial de las cosas. Referirse a tal origen sería concentrar la reflexión en productos esenciales, es decir “la esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma móvil y anterior a todo a aquello que es externo, accidental y sucesivo” (Foucault, pág. 2: 23). De tal manera, buscar un tal origen pondrá como referente teórico una esencialidad, más que un devenir histórico de eventos con distintos significados; sería en últimas, recaer sobre el engaño, la mentira metafórica. De esta manera, se hace necesario tomar distancia de tal origen, que previamente ordena y concibe en el presente una unidad esencial, separarse de éste permitirá observar separadamente sucesos, sin concebir un orden ni una finalidad.

Sugerir sucesos independientes para conocer una verdad de las cosas nos lleva, no a conocer la base esencial de las cosas, sino los distintos escenarios en los cuales, tal suceso, va tomado significaciones distintas; más que ir en búsqueda de la verdad, se pretende conocer las condiciones en las cuales tal verdad se ha construido históricamente, de ahí que la genealogía sea un ejercicio meticuloso y pacientemente documentalista. Tal verdad postulada, o construida históricamente, obedece a un sin número de intervenciones de fuerzas que paulatinamente entran en un escenario de dominación. Recordemos la necesidad de crear conceptos y el desvío de estos para crear una aparente esencia o verdad. La verdad de las cosas es en últimas, encontrar las distintas variables que se dieron para que ésta se constituya como tal. Por su puesto, y lo menciona Foucault refiriéndose a la libertad como la raíz del hombre que lo liga al ser y a la verdad: “en realidad, ésta no es más que una invención de las clases dirigentes” (Foucault, pág. 2: 35). Este concepto, tan discutido en la filosofía como es la libertad, es el resultado de un juego, de una pugna por el poder. Su resultado se concreta en las fuerzas que interviene y se culmina con una verdad, una

²Ley interior de la naturaleza, como un plan o proyecto de toda realidad posible, es el principio que da unidad y estructura a toda realidad posible.

cierta racionalidad que mantiene su base para la fijación y que sirve de sustento para la verdad del concepto.

La relación de la genealogía con la historia, tendrá que ver con todo lo referente a la búsqueda del fundamento. Ya tenemos como base que la genealogía no busca el origen, sino los comienzos, aquellos momentos donde se muestran una singularidad, una dispersión de sucesos y donde la historia y la documentación de la misma sirven como fuente principal al ejercicio genealógico. “Es preciso saber reconocer los sucesos de la historia, las sacudidas, las sorpresas, las victorias afortunadas, las derrotas mal dirigidas, que dan cuenta de los comienzos” (Foucault, pág. 3: 33). Como parte del devenir la historia se constituye como la base referencial; estando todos los sucesos y todas las verdades dentro de una esfera humana, todas las concepciones metafísicas que buscan fines y sentidos quedan desechadas, porque ahora se trata de encontrar una esencia fija, encontrar una discordia, una lucha entre momentos claves donde cada suceso tuvo su lugar, allí donde cada uno tuvo diversas significaciones. “Se trata de identificar, de conocer la historia de la verdad que ha tenido su historia en la historia” (Foucault, pág. 3: 22)

La procedencia (*Herkunft*), como aquel concepto referente al origen, pero que es utilizado por nuestro filósofo como la procedencia de los sucesos, más que ser un concepto que remita a la idea de una forma en común, donde interviene la raza o el tipo social, se remite a la procedencia de lo singular, la percepción de todas las marcas singulares, previas a una construcción de identidad que las sintetice y que refiera a una unidad. Se trata de un análisis exhaustivo, que pretenda la descomposición de tal identidad y que aflore en un sinnúmero de elementos singulares, que se podrían considerar previos al concepto, y por lo tanto constituyentes del mismo, “es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente.” (Foucault, 4, pág. 4: 27).

La emergencia (*Entstehung*), el punto de surgimiento, es el principio o la ley que prevalece en la aparición. Se trata de identificar no una continuidad metafísica, que sugiera situar el presente en el origen, sino identificar una ley que se destaca entre un juego de fuerzas, que ha prevalecido a partir de éstas, ya que es el escenario de donde fluye. Identificar su lógica y finalidad nos lleva a establecer continuidades metafísicas. Más bien

el azar interviene sin medida. Es un escenario de fuerzas, donde no deja de producirse lo mismo: la relación entre dominadores y dominados, relación que compone una gran variedad de obligaciones y derechos, constituye cuidadosos procedimientos:

La obra representada en este teatro sin lugar es siempre la misma: es aquella que indefinidamente repiten los dominadores y dominados. Que hombres dominen a otros hombres, y es así que nace la diferenciación de los valores, que unas clases dominen a otras, y es así como nace la idea de libertad; que hombres se apropien de las cosas que necesitan para vivir, que les impongan una duración que no tienen, o que las asimilen por la fuerza y tiene lugar el nacimiento de la lógica. (Foucault, pág. 6: 34).

Este es quizá el punto de partida para toda la reflexión acerca de las relaciones de poder. Solo el precedente establecido por Nietzsche podría darnos el sustento teórico para poder reflexionar la realidad histórica y social de otras maneras. La genealogía de esta manera, se convierte en una método eficaz para dar cuenta de nuestro momento histórico en particular, que gracias a Foucault llevaremos hasta las últimas consecuencias.

Como vemos existe una relación de dominación intensa que determina de un modo a otro una verdad. Podríamos denominar esta verdad como una verdad histórica, donde su establecimiento es una relación intensa de dominación. Pero a su vez, podríamos postular este escenario de lucha, dentro de un lugar concreto o por lo menos los efectos de tal dominación. Tal efecto recae sobre el cuerpo y es el sujeto inicialmente quien contiene tal producto. La singularidad de éste, las verdad que sostiene individual y colectivamente, son producto de relaciones de poder, que se ven concretas, claras y precisas dentro de la sociedad disciplinaria que postula Foucault. Sin duda tal sociedad es la muestra de una racionalidad que se impone sobre la vida humana, sobre el cuerpo, sobre la colectividad, sobre el espacio y el tiempo. Se espera que el individuo obedezca a patrones previamente establecidos y será el ejercicio sobre el cuerpo y su disciplina la posibilidad de que se sigan dichos patrones. Este será el tema que trataremos a continuación, no sin antes ver la relación completa entre la subjetividad y el poder.

1.2. Relación entre sujeto y poder. Análisis a la noción de poder.

En un breve artículo titulado *El sujeto y el poder* (2003), Michel Foucault da cuenta de su reflexión en torno al problema del poder, considerando que éste “no solo configura una cuestión teórica sino que es parte de nuestras experiencias” (Foucault, 2003, pág. 6), de ahí que su objetivo principal sea el análisis de los modos históricos en que los seres humanos se han constituidos como sujetos. Por supuesto, su análisis hace referencia a las relaciones existentes entre las relaciones de poder y la constitución de la subjetividad. Esta misma relación se profundiza o mas bien se intensifica con la relación entre el sujeto y la verdad que es el eje central de los estudios de Foucault, y que encuentra, como centro de análisis, las instituciones del poder. Su análisis lo lleva a contemplar la relación saber/poder como el instrumento que permite el problema del sujeto y su relación con los juegos de verdad. Esta relación se convierte en el elemento base para realizar la reflexión en los próximos capítulos de la constitución del sujeto neoliberal.

La relación saber/poder requiere para Foucault ocuparse de los binomios: discurso-acontecimiento y poder-producción. Estas relaciones Vásquez (2012) las considera como: “la deuda de Foucault con Nietzsche” (pág. 1), ya que es precisamente donde Foucault extiende su posición genealógica:

La verdad es de éste mundo, se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos y falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero. (Foucault, 2000, pág. 11)

La relación discurso-acontecimiento, es tratada por Foucault a partir del establecimiento de ciertas relaciones que se dan entre diversos acontecimientos discursivos. Justamente el devenir de estos acontecimientos, y no sus estructuras, es lo que resulta en un

trabajo arqueológico que se centra en el trabajo y en la elaboración de un archivo de tales acontecimientos, una arqueología del saber. Esta arqueología será una descripción de las cosas dichas, y toman importancia porque precisamente han sido dichas, sin que medie ninguna interpretación. La importancia de la arqueología será: el determinar los principios por los cuales tales enunciados han sido dichos. Este método arqueológico se centra en comprender la historia de los discursos y cómo estos conforman subjetividades, cómo imponen verdades. Se trata de observar cómo a partir de los discursos es posible imponer verdades que se asumen como ciertas y que deben ser repetidas para persuadir, para buscar la sumisión de otros seres humanos.

La verdad juega un papel fundamental dentro de la reflexión acerca de las relaciones entre el sujeto y el poder, ya que es justamente la verdad la que se crea y se impone. La historia de occidente gira en torno a la obligación a la verdad, y ésta termina siendo un elemento fundamental, no solo para sostener racionalidades, sino además como generadoras de cultura. Es justamente esta obligación a la verdad donde se da forma a los efectos de la dominación, vinculadas con instituciones encargadas de crear y comunicar la verdad.

El poder como una categoría fundamental para nuestro análisis, Foucault lo define como: La capacidad que tiene un determinado sujeto de imponer su verdad, como la verdad para el otro. “El poder crea la verdad, lo que existe es la verdad que el poder puede repetir hasta que un sujeto lo cree como su verdad” (Vásquez, 2012, pág. 2). Se trata de un juego de dominación entre desiguales, se trata de dominar y sujetar la conciencia misma del sujeto, sujetar su subjetividad; sofocar todas, o cualquier verdad que previamente impida establecer una verdad como tal, o cuando, una vez implantada, busca ser tumbada por otro sujeto que busque de igual manera imponer su verdad.

La dinámica del poder es considerada por Vásquez (2012) “como multidireccional” (pág. 2), de ahí que haya la necesidad de situar el campo de análisis en niveles mas bajos, “allí donde la microfísica trashuma los cuerpos” (Vásquez, 2012, pág. 2). Foucault analiza de esta manera los discursos disciplinarios como formas de biopoder dadas al interior de las sociedades disciplinarias. Esta necesidad metodológica de centrarse en una perspectiva del detalle, lo que permite el estudio del poder en las sociedad disciplinarias, no solo permite analizar el poder aplicado directamente sobre el cuerpo, sino que además permite analizar

el discurso al interior de sus límites y reconocer dentro de él proposiciones verdaderas y falsas. Cada proposición debe cumplir una serie de exigencias para poder pertenecer a una disciplina. Las disciplinas representan un principio de control de la producción del discurso. Establece los límites del mismo, a través del juego de una identidad que actualiza sus reglas.

Los rituales del habla de las sociedades del discurso, que Foucault considera: deben ser separados de los grupos doctrinales y las actuaciones sociales para poder ser analizados, determinan en que medida los sujetos se relacionan bajo un determinado discurso. Foucault considera que:

“¿Qué es después de todo, un sistema de enseñanza, sino una ritualización del habla; sino una cualificación y una fijación de las funciones para los sujetos que hablan; sino la constitución de un grupo doctrinal cuando menos difuso; sino una distribución y una adecuación del discurso con sus poderes y saberes?” (Foucault, 1992, pág. 27).

El discurso en última instancia, legitima la acción del poder, es decir que permite que las estrategias y tácticas usadas para imponer una verdad concluyan con la imposición de tal verdad. De igual manera el discurso institucionaliza en saber, generaliza la verdad. De ahí que intelectuales cumplan un papel importante. Bajo sus criterios de verdad, pueden juzgar lo verdadero y lo falso.

El método genealógico se permitirá analizar cada acontecimiento. Se examina éste a partir de las irrupciones, lo que pone en evidencia sus regularidades y la articulación de nuevas lógicas dentro de él. Este análisis y la observación de estas irrupciones es lo que pone en evidencia el tema del poder. Cambios, en las racionalidades, podríamos mencionarlo. Son racionalidades que se imponen pero que integran elementos en común con racionalidades precedentes, o simplemente que se imponen como vanguardias y que constituyen una racionalidad y nuevas articulaciones lógicas.

La relación saber - poder, también integra el binomio Poder – Producción. La propuesta reflexiva de Foucault consiste en sacar del centro al sujeto, exactamente al sujeto

de Descartes, encumbrado como centro de la realidad y el conocimiento. Se trata de postular, no un sujeto constituyente de realidades, sino más bien un sujeto producido por las relaciones de la estructura social, perteneciente a lo que Foucault denomina una trama histórica. Salirse del sujeto de Descartes para adentrarse en el estudio de las estructuras y los discursos de las poblaciones que lo constituyen. Es importante conocer la naturaleza de los hechos colectivos, por lo que la biopolítica, un termino nuevo que expresa los efectos del poder sobre la vida, tomara los acontecimientos aleatorios que se producen en la población e introducirá mecanismos con el interés de intervenir en el nivel de las determinaciones de diversos fenómenos.

El desprendimiento del sujeto unitario y trascendente, lleva consigo a una crítica a las formas como se constituyen las subjetividades, ya que de antemano se trata de evidenciar los mecanismos y las tecnologías de poder que operan en su racionalidad y afectación. Esta misma crítica lleva a considerar la historia de la humanidad, no sujeta a modelos trascendentes, modelos que establecen fines o caminos, que ven en el progreso de las ciencias el acercamiento a la verdad absoluta; mas bien, “se coloca en el centro los problemas de las sociedades modernas vinculadas a la noción de poder” (Vásquez, 2012, pág. 4)

El poder se ejerce en relaciones no igualitarias. Nadie posee el poder, no se ostenta ni se adquiere, mas bien todo se encuentra en relación con él, todo está traspasado por él. Toda las sociedades son un complejo de relaciones de poder. Foucault reconoce que el poder no es una institución ni una estructura ideológica, si puede mencionarse; el poder es el nombre que se da en una situación estratégica, situaciones complejas en una sociedad dada. El poder son un sinnúmero de fuerzas, desde perspectivas cercanas a los cuerpos o desde escenarios generalizados, que se conjugan en una sociedad determinada, siendo éstas fuerzas las que deben ser analizadas. Se define el poder como el conjunto de técnicas, maniobras, tácticas compuestas por una estrategia, que recorre toda la sociedad. “El poder, de esta manera, produce lo real, produce campos de objetos y rituales de verdad” (Foucault, 1977, pág. 75). El objetivo del poder es en ultimas, el dominio, la sujeción a través de una verdad postulada e impulsada para persuadir, para ser repetida y posteriormente aceptada. El poder es la capacidad que tiene un sujeto para imponer su verdad, como la verdad para el

otro. El objetivo no es otro que sujetar la subjetividad del sujeto, llegar hasta su conciencia, sujetarlo e imponerle una verdad.

El poder tal como lo hemos expuesto, no tiene un lugar fijo de donde emerge, ni donde se ostenta; el poder se esparce por todo el espacio social. Surge solo a través de las relaciones sociales mismas, entre una relación entre sujetos. Es producto de una dualidad desigual, donde sólo la capacidad de un sujeto, con sus estrategias y los instrumentos propios, define el sometimiento y del otro.

Como ya lo hemos mencionado, el ejercicio del poder se concreta con la imposición de una verdad. Como es apenas obvio, esta verdad es resultado de un sinnúmero de estrategias de poder, que persiguieron desde su inicio imponer una verdad. Por su puesto, esta verdad dispone de argumentos y reflexiones validas para persuadir, se concreta en el discurso, quien es el que legitima el poder. Este discurso cuenta con un sistema racional que se funda en premisas fundamentales aceptadas a priori. Quizá lo fundamental se centra en despojar la verdad de toda la esencialidad y convencionalismo y reducirla al nivel de la falsedad. Las relaciones de poder en si mismas producen campos de verdad, por lo que el sujeto, aquel ser humano que acepta y participa de tales campos, es un sujeto afectado por estas mismas relaciones. Solo una posición critica de la historia, acompañada de un método que permita mostrar, y poner en evidencia las relaciones de poder, como lo hace la genealogía, el ser humano podrá dar cuenta de los mecanismos y de las formas en que se pretende normalizar los sujetos. Mecanismos y políticas que obligan a los sujetos a ser iguales; que condena lo anormal. Que persiguen la uniformidad y la explotación de las potencialidades del cuerpo. El siguiente capitulo, mostrara la aplicación del poder, en las sociedades disciplinarias.

1.3. La disciplina, conjunto de elementos que permiten la formación de un sujeto específico.

Dentro de los elementos de poder, podríamos considerar que su referente donde opera es el cuerpo. El cuerpo es el objeto y el centro donde opera el poder. De esta manera aplicando varios métodos podremos cambiar posturas y hábitos; educar, hacerlo obedecer, multiplicar sus fuerzas. Este modelar el cuerpo tiene como antecedente, las reflexiones tecno políticas, donde la disciplina el adiestramiento y todas sus variables netamente de formación militar, operan sobre el cuerpo para adiestrarlo, sustraerle y multiplicar sus fuerzas, disponer del tiempo y reducirlo, aprovecharlo. Son varios los elementos que interviene y que Foucault identifica en *Vigilar y Castigar* (2003). Pero de fondo hay un elemento importante que ya Deleuze en: *Posdata sobre las sociedades de control* (1991), reconoce de la siguiente manera:

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“acá ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“acá ya no estás en la escuela”), después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia. (Deleuze, 1991, Pág. 1)

Esto distingue el sujeto moderno tal como lo menciona Deleuze, y hay una razón importante para ello. Se requiere de un individuo capaz que permita elevar la producción industrial, sabiendo aprovechar el tiempo, teniendo un vigilante, instrumento de control, que impida la desviación y el desgaste del tiempo invertido en las labores. Estos elementos van de mano con el sujeto económico propio de la modernidad.

Durante el siglo XVIII, al tratar el cuerpo como instrumento de estudio, se determinó que este cuerpo podría ser adiestrado. Una serie de técnicas de poder podrían hacer de éste un sujeto del que podría esperarse una conducta planificada. Se trata de un sujeto dócil que pueda ser moldeado de acuerdo a los requerimientos impuestos. Pero estas

pretensiones del siglo XVIII no son nuevas para Foucault, este reconoce que: "...en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones." (Foucault, 2003, pág. 121). Se identifican sin embargo técnicas nuevas e interesantes, se tratan de elementos muy pequeños que operan separadamente sobre todas las partes del cuerpo; se trata de movimiento, de posturas, de ahorro del tiempo, eficacia de sus movimientos; en pocas palabras se trata del sujeto específico e individualizado, su corporalidad que a razón de los razonamientos propios del siglo XVIII, es lo más parecido a una máquina, se espera tratar las distintas partes, las que se relacionan entre sí, y esperar de ésta su fuerza multiplicada. De esta manera Foucault identifica las disciplinas como: "...métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas". (Foucault, 2004, pág. 122).

Así es como el cuerpo se inserta en un escenario de poder donde el más mínimo detalle de éste es ajustado. Se identifica la acción política dentro del cuerpo. Surge una anatomía política que a la vez se señala como un mecanismo de poder. "define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina". (Foucault, 2003, pág. 122), de esta manera la disciplina somete los cuerpos, los hace dóciles. A la vez, ésta extrae toda la fuerza del cuerpo, hablando en términos económicos. La disposición del cuerpo para la producción tiene una utilidad económica que se podrá interpretar como las formas o los modos de la disposición de los sujetos en un escenario que los hace partícipes como partes de una gran máquina y que sus funciones determina la sobre producción que de esta disposición es resultado. Detrás de esto además están los efectos propios del poder en el cuerpo. Foucault detalla estos efectos del poder en el ámbito económico y político:

La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (Foucault, 2003, pág. 123)

La disciplina no solo aumenta las fuerzas del cuerpo como provecho de las relaciones de producción, sino además, somete aún más al cuerpo a la obediencia. Se forma de esta manera una política de las coerciones que fuerza el cuerpo, adentrando a este a un mecanismo de poder que lo penetran, lo modifican, lo descomponen y a su vez lo recomponen. Desata dentro de este su estructura no solo física sino sus nociones de tiempo. Reconstruye en él un cuerpo distinto, potenciado, recompuesto. Se construye así un cuerpo obediente, dócil, que a través de estos mecanismo, y como lo habíamos anunciado, un cuerpo al que se le extracta toda su fuerza, pero a la vez lo obliga a ser obediente (debilidad política), como resultado de la aplicación de tal mecanismo de poder.

La explotación económica tiene como características fundamental la separación de la fuerza de trabajo del producto elaborado a través del trabajo. Estos son elementos básicos que encontramos en la teoría marxista del capital, que dada la intención de este capítulo no retomaremos, se saldría de nuestro objetivo inmediato. Solamente es necesario hacer notar lo siguiente. La disciplina, como la forma de aumentar la aptitud en el individuo hacia el trabajo, de igual manera incrementa su fuerza laboral; además, esta disciplina obra de tal manera que en tanto se produce tal aumento, la obediencia se aumenta de igual manera. Por un lado, por el lado económico, representa un incremento en términos de utilidad económica (incremento de productividad); por el otro lado, implica un sometimiento enorme y por lo tanto una alienación considerable. Es así como la explotación económica obedece a relaciones tales que determinan dentro de un cuerpo a un individuo con estos niveles, producto de la intervención de mecanismos de poder.

El detalle, resultado del aumento de escala en la observación, pasa a ser una consideración política. Debe ser detallado lo más mínimo, de ahí el aumento de la escala donde el poder opera. Se trata de un aumento considerable de perspectiva, una aplicación detallada de elementos y técnicas que permitan sutilmente, a través de elementos del poder casi imperceptibles, que abarcan desde un gran perspectiva el cuerpo mismo, y que a través de una relación dinámica entre cada uno de ellos, tener el control y la utilización de los hombres. Pero esto implica un procedimiento complejo, y un sinnúmero de procedimientos que permitan la aplicación de tales técnicas. El detalle, lo aumentado de escala, permite de esta manera la aplicación de nuevas técnicas, ya consideradas y adoptadas dentro del siglo

VIII.

La distribución de los individuos en el espacio procede de la disciplina, para ello Foucault, identifica varias técnicas con las cuales se hace posible ésta. Una de ellas es la clausura, que permite dentro de un espacio un grupo heterogéneo de personas. Dentro de éste espacio disciplinario hay una tendencia a dividirse conforme a cuantas personas o elementos hay; se trata de no concebir las implantaciones colectivas, de disipar cualquier colectividad, en últimas de individualizar lo más posible. Pero de igual manera dentro del espacio se disponen de técnicas para evitar la desaparición incontrolada de los individuos; se disponen de tácticas anti vagabundeo, anti deserción, anti aglomeración. Se trata además de localizar, de ubicar, de saber qué medios de comunicación son eficaces; mediar la conducta de cada cual, sancionarla. De esta manera, los espacios disciplinarios se convierten en espacios analíticos.

La disposición física, la arquitectura de las edificaciones donde se dispone la disciplina, encuentran un lugar determinante para el empleo de las técnicas. La ubicación y el uso de cada una de éstas funciona como herramientas de control y vigilancia, de separación, de distribución. Tal sucede con las fábricas modernas.

En las fábricas que aparecen a fines del siglo XVIII, el principio de la división en zonas individualizantes se complica. Se trata a la vez de distribuir a los individuos en un espacio en el que es posible aislarlos y localizarlos; pero también de articular esta distribución sobre un aparato de producción que tiene sus exigencias propias. Hay que ligar la distribución de los cuerpos, la disposición espacial del aparato de producción y las diferentes formas de actividad en la distribución de los "puestos". (Foucault, 2003, Pág. 128).

Estas formas del uso del espacio, que implican a la vez la aplicación de técnicas de control y vigilancia, y que obedecen a un elemento primario que es la producción, se deben articular en pro del resultado esperado. Los campos donde se disponen las técnicas para esperar un prototipo, propio a las pretensiones, de un individuo, debe disponerse de tal manera que todas las técnicas posibles para esperar este resultado puedan funcionar; además, de las técnicas propias para la disposición de los individuo en el espacio. Esta misma disposición del espacio dentro del sistema productivo lleva primero a la clasificación de individuos de acuerdo a la labor que ellos ocupan dentro uno de los

procesos de la producción. La ubicación de estos de acuerdo a estas disposiciones, permitirá que no solo se observe las características disciplinarias de cada individuo, sino que a su vez, pueda individualizarse, contemplar por separado las aptitudes que se esperan de éste.

Existe, y es lo que de alguna manera hemos argumentado teniendo como base la reflexión hecha por Foucault, una racionalidad específica busca la construcción de sujetos dóciles. Hay diversas técnicas para ello, que se llevan a cabo a partir de un análisis del espacio y del tiempo en pro de la generación de patrones destinados a conducir las acciones y encaminar las fuerzas productoras hacia la eficiencia. Tal es la racionalidad detrás de estas formas de constituir sujetos.

En nuestro próximo capítulo veremos como las reflexiones económicas postulan la necesidad de un individuo separado de las instituciones del Estado. Con un grado más de autonomía, este sujeto será un sujeto en el que predomina su participación económica y donde busca a través del Estado la garantía para poder competir dentro de escenarios de relaciones económicas. Nuestro próximo capítulo hará un acercamiento al sujeto neoliberal y a las relaciones de poder que lograron constituirlo.

Capítulo 2.

El sujeto empresario de sí mismo. Elementos constitutivos del sujeto neoliberal

“En este sentido, la verdad se introduce como un invento o producto histórico que es útil para dominar” (Vásquez, 2012)

Dentro de la reflexión hecha por Foucault, uno de los primeros mecanismos de poder o de biopoder es lo que permite normar qué es verdad y qué no es verdad. Como consecuencia de ello los intelectuales forman parte del sistema de poder, siendo agentes de propagación de verdades. La práctica gubernamental, la necesidad de gobiernos eficientes en cuanto a la obtención de sus fines, requiere de intelectuales capaces que reflexionen su contexto económico y social. La reflexión económica en torno al trabajo, generó una nueva racionalidad discursiva redefiniendo el concepto de *Homo Economicus*, término económico de la economía clásica, como: empresario de sí mismo. Esta reflexión impuso una verdad, configurándose como un sentido común, como una forma de ser y hablar el presente.

En la actualidad escuchamos constantemente la palabra *competencia*. No la escuchamos solamente dentro de contextos deportivos, donde se presume la competencia propia entre dos o un grupo de atletas dentro de un deporte X; más bien, escuchamos esta palabra: *competencia*, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, pero se acentúa aún más en la vida laboral y académica. ¿Pero qué ha provocado que dentro de nuestro contexto

histórico y social estemos constantemente en competencia?, ¿quiénes son las otras partes que intervienen?, ¿cuál es el escenario? Pues bien, históricamente han ocurrido cambios en las formas de gobernar que dadas las implicaciones políticas de estas, han constituido sujetos y escenarios tales que en la actualidad podemos afirmar como verdadera la necesidad de ser competentes.

Michel Foucault (2010) nos muestra en: *Nacimiento de la Biopolítica*, un recorrido histórico de estas formas de gobernar, desde la razón de Estado hasta el neoliberalismo. Estas formas, producto de una racionalidad que se concentra en el estudio de las prácticas gubernamentales, nos muestran cómo hubo la necesidad histórica, al menos para la Alemania de la posguerra, de centrar el mercado, lugar de reflexión económica, como elemento que dé legitimidad al Estado, disminuyendo el papel de éste último como regulador y planificador, fijador de precios e interventor de los intereses particulares y comunes. Esto se denominó *neoliberalismo* y para Foucault representó, por supuesto, una gran novedad³ ya que dentro de la racionalidad política es una transformación de fondo que permite poner como referentes nuevas formas teóricas constitutivas de verdad y al mercado ya no como un lugar cuyo principio es el intercambio, sino la competencia. El Estado así fundado, de la forma neoliberal, será el que propiciará el juego entre las partes; provocará la competencia. Las acciones gubernamentales tendrán como centro la sociedad, y la principal política social será la formalización de la sociedad según el modelo de empresa. El objetivo principal de este capítulo es extraer de estas formas gubernamentales los mecanismos con los cuales es formalizado el sujeto y la sociedad en forma de empresa, y cómo dentro de estos mecanismos aparece la necesidad de postular al sujeto como *empresario de sí mismo*, cambiando a su vez el concepto de salario y consolidando cada vez más la noción de capital humano.

2.1. Gubernamentalidad neoliberal. El *homo economicus* como empresario de sí mismo.

³ Más allá de las críticas y posiciones de algunos teóricos económicos que consideran estas transformaciones como una adición a las formas propias de la economía liberal.

Racionalidad de la práctica gubernamental

El estudio de hechos requiere inicialmente la determinación de un rango de fechas que permita observar, sin dispersar, la relación de eventos ocurridos durante un periodo x. Por su supuesto, no pretendo situar mi análisis en un rango tal; más bien, sigo la metodología adoptada por Michel Foucault, identificando un suceso en particular⁴: *La aparición de cierta racionalidad dentro de la práctica gubernamental que permite ajustar la manera de gobernar a algo denominado Estado, pero a su vez éste como un objetivo por construir*. Esta racionalidad, producto de la necesidad de hacer de la práctica de gobierno un concepto, va a reconocer objetivos, límites, consecuencias de intervenciones y fijará el papel de la población (cómo debe ser organizada, ponerla como centro de una política social, que en el caso del neoliberalismo es una política que garantiza la competencia). La intención de llevar a la reflexión tales prácticas de gobierno es determinar cuál es en sí la mejor forma de gobernar (*Arte de gobernar*).

Detrás de cada racionalidad hay un conjunto de prácticas que determinan un centro de verificación. La razón de Estado, el liberalismo y el neoliberalismo ponen como centro de dicha acción al mercado; sin embargo, la reflexión económica ha hecho que precisamente este centro adopte distintas formas, pasando de un lugar a intervenir, luego a un lugar de autolimitación de la práctica de gobierno, hasta un lugar fundador del Estado. Estas son las tres formas que tienen características dispares, a pesar de que se centran en un elemento en común, el mercado. Estas tres formas las veremos a continuación iniciando por la *razón de Estado*, luego el *liberalismo* y finalmente el *neoliberalismo*.⁵

Hay dos elementos destacados dentro de la práctica gubernamental de la razón de Estado, por un lado, el Estado como límite de la acción gubernamental, es decir, lo que debe ser, y por otro, el Estado como objetivo por construir. Esta práctica debe fijar reglas y racionalizar las formas de obrar de acuerdo con estos dos elementos. De esta manera, Foucault define qué es el gobernar de acuerdo con la razón de Estado: “Gobernar, según el

⁴ Cómo emerge este suceso como producto de unas relaciones de poder.

⁵ Hay una necesidad metodológica en mostrar estas formas. Considero que mostrar los cambios de estas racionalidades nos permite observar cómo se establecen campos de verdad que determinan las acciones de gobierno. Por su puesto nos centraremos en el neoliberalismo, este último nos dará las herramientas suficientes para descubrir la noción de capital humano (Reflexión económica que piensa el trabajo, el sueldo y el individuo desde una nueva economía de mercado)

principio de la razón de estado, es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte con todo lo que amenaza destruirlo” (Foucault, 19, 2010). Esta racionalidad gubernamental, Foucault la ubica a partir del siglo XVII; sin embargo, algunos de sus rasgos característicos pueden hallarse durante la edad media tardía.

El cumplir los objetivos propios del Estado conlleva a efectuar prácticas previamente planificadas. La política exterior del Estado estará enmarcada por la autonomía de éste, por una balanza comercial positiva que le permita procurar exportar más de lo que importa, una política que permita llevar a cabo sus intereses sin ponerlos en riesgo. Estas políticas exteriores tienen una característica fundamental: deben ser limitadas, y es por la existencia de los otros Estados que deben serlo. Se procura no caer en una posición inferior o muy superior a los otros Estados; se trata de un equilibrio, un equilibrio suficiente que le permita cumplir con sus objetivos.

Por otro lado, se encuentran las políticas internas que Foucault denomina como ilimitadas. Se trata de una serie de prácticas que permitan cumplir los objetivos, estos siempre ilimitados, y que tratan del control de la población, de sus actividades, de la actividad de las personas en el más tenue de los detalles. “Se trata de reglamentar la vida de los súbditos, la actividad económica, su producción, el precio al cual van a vender las mercancías, el precio al cual van a comprarlas” (Foucault, 23, 2010). El objetivo de ésta manera de gobierno es uno solo, que implica unas políticas exteriores limitadas que permitan el equilibrio y la competencia con los otros Estados, y a la vez unas políticas internas ilimitadas que permitan el control de la población y de los precios. “La limitación de la política exterior tiene por correlato la ilimitación de la política interior” (Foucault, 23, 2010). Y es justamente esta racionalidad la que permite el hecho del control social como política interior, caracterizándose como el control directo sobre los cuerpos, el control hecho sobre el cuerpo a través de patrones dispuestos en el tiempo y en el espacio, que suponen una disciplina impuesta al sujeto, que obedece como necesidad política para la obtención de los objetivos propuestos por el Estado.⁶

⁶ Esta racionalidad busca como objetivo el enriquecimiento de la nación, pero a su vez, dadas su reflexión económica, determinan la necesidad de intervenir en la población y en el individuo (átomo). Esto obedece a la planificación racional de una sociedad disciplinada (Ver subcapítulo 1.3)

Existe un limitante, un contrapeso al carácter ilimitado de la acción gubernamental interna. En el siglo XVIII, Foucault menciona el derecho natural como el limitante de la acción gubernamental. Hay un derecho fundamental en los individuos que impide que el soberano los transgreda. Estos, emergidos por el contrato que da vida al Estado donde se pacta una serie de cláusulas que fijan los límites del soberano. Pero el análisis de Foucault va mucho más allá. Por supuesto, estos limitantes no hacen parte intrínseca del Estado en sí, no subyacen de él; más bien, son externos, son la primera condición para que el Estado exista; es decir condicionan la posibilidad del Estado. Debido a esta posición, siendo la práctica gubernamental la acción directa, interna al Estado que pretende disponer y racionalizar todo lo correspondiente para la realización de los objetivos, se encuentra sometida a respetar tales límites en sus acciones.

Decir que son extrínsecos a la razón de Estado significan que también tienen, en cierto modo, un funcionamiento puramente limitativo, dramático, pues en el fondo, la razón de Estado solo sufrirá objeciones de derecho cuando haya franqueado esos límites, y en ese momento el derecho podrá definir el gobierno como ilegítimo, podrá objetarle sus usurpaciones y en última instancia liberar a los súbditos de su deber de obediencia (Foucault, 2010, Pág. 26).

En esta racionalidad de gobierno, denominada razón de Estado y que precede la racionalidad propia del gobierno liberal, se destacan dos elementos importantes; primero, la limitación de la acción gubernamental en el derecho, ya mencionado anteriormente; segundo, la necesidad de intervenir directamente en la población y en lo económico, el control de precios (búsqueda de la equivalencia del valor en el intercambio), para lograr los objetivos del Estado.

Walpole decía: “*quieta non moveré*” (Foucault, 2010, Pág. 27). Una frase fundamental para el análisis realizado por Foucault y que le atribuye la iniciación histórica en el siglo XVIII de una transformación que Foucault denomina *Razón gubernamental moderna*. Pues bien, se trata de la introducción de un principio de limitación del arte de gobernar que ya no le es extrínseco, como lo era el derecho del siglo XVII, sino que es intrínseco. *Regulación interna de la racionalidad gubernamental*. La característica fundamental de este principio es que es una limitación de hecho, y no derecho; aun cuando el derecho deba insertarlo dentro de su ordenamiento jurídico, no implica que si el gobierno

lo transgrede, o traspasa la frontera que se le impone, sea ilegítimo. Tal limitación de hecho no implica que si el gobierno la desconoce sea un gobierno ilegítimo o usurpador, más bien será un gobierno torpe, inadaptado, un gobierno que no hace lo que conviene. Pero esta característica fundamental no implica que sea menos general a lo que podría ser el derecho. Por supuesto, implica un cierto grado de verdad. “Regulación interna significa que hay en efecto una limitación que, aunque de hecho, es general, o sea, que sigue, de todos modos, un trazado relativamente uniforme en función de principios que son valederos siempre y en todas las circunstancias” (Foucault, 2010, Pág. 27). Además, dicho principio, al ser intrínseco, debe buscarse justamente en el interior de la práctica gubernamental, al lado de los objetivos del gobierno. Este principio no estará trazado en los sujetos, no actuará dentro de las políticas propias la organización poblacional, estará más bien encaminado a lo que conviene o no conviene hacer, será propiamente limitante de la acción gubernamental como tal en cuanto debe hacerse y a los medios como debe hacerse. Queda por preguntarse: ¿cómo se produjo?, ¿qué racionalidad obró en el fondo para la producción de tal limitante en la acción gubernamental, limitación de hecho, general, intrínseca a las operaciones mismas del gobierno? Tal respuesta obedece a lo que Foucault postula como la *economía política*.

Ésta se formó en el marco mismo de los objetivos que la razón de Estado había fijado a las prácticas gubernamentales, es decir al enriquecimiento del Estado, siendo de esta manera la economía política un método de gobierno que procura la prosperidad de la nación y la competencia entre los Estados. “Procura mantener cierto equilibrio entre los Estados para que la competencia precisamente pueda existir” (Foucault, 2010, Pág. 31). Pero a la vez, se encuentra propiamente ligada a las prácticas de gobierno, reflexiona acerca de ellas. De esta manera no se pregunta qué es válido o qué es legal hacer, sino cuál sería el efecto, por ejemplo, de la recaudación de impuestos o el efecto de una política social dentro de la economía. Justamente esta economía política busca determinar y reflexionar acerca de las acciones propias de la práctica gubernamental, que por supuesto estarán inscritas en el ordenamiento jurídico si sus efectos son positivos dentro de la intencionalidad del cumplimiento de los objetivos del estado. El campo de acción de la economía política es un campo de efectos e implicaciones económicas, que por supuesto conlleva una planificación social, una reestructuración de las fuentes productivas. Pero la reflexión económica y los

efectos de la práctica gubernamental ponen algo de manifiesto y es la existencia de fenómenos, procesos y regularidades que se producen necesariamente en función de mecanismos inteligibles. Hay una cierta regularidad en los efectos que han sido estudiados dentro de la economía, por ejemplo, el desplazamiento de poblaciones en búsqueda de salarios más altos o simplemente la escasez presentada cuando es impuesto un arancel a un producto x. Esa regularidad y esos fenómenos presentados tienen, de alguna manera, un efecto esperado, tal como se espera el efecto de un elemento químico x sometido a x condiciones, cuando subyace la operación constante de una ley natural.

Hay una naturalidad que subyace y que obedece propiamente a la práctica gubernamental; hay una reflexión propia de la economía que busca y pretende encontrar cuáles son las leyes que intervienen dentro de la economía que llevan a considerar una práctica cualquiera como positiva o negativa; éxito dentro de las políticas de gobierno o fracaso si el resultado no es el esperado. Foucault considera: "...si hay una naturaleza que es propia de la gubernamentalidad, sus objetos y sus operaciones, la práctica gubernamental, como consecuencia, solo podrá hacer lo que debe hacer si respeta esa naturaleza" (Foucault, 2010, pág. 33). Además, esta naturaleza será el referente no solo de valoración de la acción gubernamental, sino el referente de verdad. Este último quien posee en el fondo un régimen de verdad, que podríamos definir como la articulación de una serie de prácticas de un cierto tipo de discurso que posibilita que esta articulación de relaciones desde un lazo de cierta inteligibilidad, legisle imponiendo tales prácticas en términos de verdad y falsedad.

Lo importante es resaltar cómo este régimen de verdad se impone a la práctica gubernamental, a su vez limitándola como algo cierto. Es un dispositivo de verdad resultado de la relación de este conjunto de prácticas que crea una verdad donde esta no se encontraba, crea algo donde antes ese algo no existía, y donde se inscribe ese conjunto en lo real. Surge de esta manera la economía política como aquel dispositivo de formación de la verdad que determina la práctica gubernamental y fija como principio de limitación el *mercado*, este último como el centro de la reflexión económica y lugar de donde se extrae el conjunto de leyes que permiten identificar el acierto de las prácticas económicas.

La transformación, entonces, de esa racionalidad gubernamental que la distingue claramente es la autolimitación de las prácticas de gobierno que impone el mercado. "No

tocar lo que está tranquilo” (Foucault, pág. 16, 2010) es la frase que hace Walpole y que hace referencia al mercado como aquel lugar que no debe ser intervenido por la acción gubernamental, un lugar que sirve de límites a esta acción y que a su vez se impone como un lugar de verdad dentro de la economía política y un lugar evaluador de las políticas de gobierno.

Pero a su vez, como elemento limitante, el mercado obedece y se consolida como lugar de libertad y de intereses. Libertad de mercado, libre derecho a la propiedad privada, libertad del vendedor y el comprador, por lo que la acción gubernamental se centra a la vez como administradora de intereses y como productora de la libertad. Debe propiciar la libertad, es decir, incentivar la libertad antes mencionada con medidas que provoquen conseguirla. Movimientos poblacionales, políticos económicos que permitan la propiedad, desmontes de aranceles, etc. Pero a la vez, como administrador de intereses, la acción gubernamental debe garantizar ciertos grados de libertad que se ven estropeados por las dinámicas propias del mercado; es decir, debe haber una regulación antimonopolio o preservar el mercado interno con aranceles que permitan mantener los precios del producto interno. Esa producción de la libertad tendrá elementos más llamativos dentro de las políticas liberales. Nace la seguridad como aquella acción gubernamental que busca conservar la libertad y producirla; es decir, el Estado será garante dentro del juego de intereses para que el interés particular no sobrepase el interés general y es ahí donde nace la seguridad social y todo su paquete de medidas frente a la seguridad en salud, pensión de vejez, acceso a la educación, etc., todo con la intencionalidad de garantizar justamente esa libertad, que por las mismas dinámicas de mercado se pone en entredicho.

Podríamos considerar una mutación o simplemente elementos que se añaden a la racionalidad política, y es por tal, que la racionalidad política contemporánea puede identificarse plenamente. La gubernamentalidad neoliberal se desarrolla luego de la Segunda Guerra Mundial y su principal fuente teórica es la escuela de Friburgo. Justamente este nuevo pensamiento económico será el paradigma que desarrollará las demás concepciones neoliberales, y que se considera a la vez como una necesidad histórica de replantear la acción gubernamental de acuerdo a los antecedentes presentados en la Alemania de inicio del siglo XX y durante el periodo nazi.

Los primeros teóricos de la escuela de Friburgo obedecen a la necesidad de oponerse a una economía dirigida, al intervencionismo estatal y al consumo socializado. Dentro del escenario de la Alemania de posguerra se requiere la reconstrucción institucional y financiera del Estado alemán y la creación de condiciones sociales que imposibiliten un retorno del fascismo. Es por esto, que se aparta de todo modelo intervencionista y más bien opta por liberalización del proceso económico.

Esta nueva gubernamentalidad se caracteriza por la fundación legítima del Estado sobre el ejercicio garantizado de una libertad económica” (Foucault, 2010, Pág. 105), una supresión total de todo tipo de intervención estatal. Es por esto que el Estado emerge y se legitima propiamente a partir de lo económico. “La economía libre pasa a ser creadora de derecho público, sustento de legitimidad del gobierno y elemento esencial de reafirmación del Estado” (López, 2006, Pág.7). Ahora será la economía libre y cada uno de sus agentes quienes legitimen al Estado; es decir, este último pasa a ser un producto formalizado, a través del ordenamiento jurídico, de la acción propia de los sujetos que intervienen en el mercado. Pasa a ser el Estado como aquella entidad o conjunto de instituciones anexas que procuran, dentro del escenario económico, que los agentes económicos gocen de la libertad propia que les da este escenario. De ahí que se reconozca actualmente un desmonte o debilitamiento institucional del Estado con respecto a épocas anteriores.

La soberanía política del nuevo Estado se produce a raíz del crecimiento económico, ya que si el Estado genera las condiciones suficientes para garantizar la libertad económica, produce un consenso permanente y la adhesión de individuos que quieren poner en juego tal libertad. El enriquecimiento será el porqué de la adhesión de los individuos, ya que justamente la libertad económica produce signos que se ven traducidos en riqueza y que a la vez permiten el funcionamiento de las estructuras económicas. “El mercado libre, libre en un sentido económico, vincula políticamente y pone de manifiesto lazos políticos” (Foucault, 2010, Pág.108).

La no atribución de una naturaleza intrínseca al mercado, naturaleza que permite la regulación de los precios en el intercambio, será un elemento importante dentro de la nueva racionalidad neoliberal. Esto implica que el intercambio no siga siendo el principio económico por excelencia. Hay un desmonte de ese centro de verdad que se atribuía inicialmente a una ley natural. El mercado es regulador natural de los precios, además de

equilibrar los valores durante el intercambio. Desplazar este centro de verdad implica que su base cambie para posesionarse otra, no insinuando elementos naturales en su operación, pero sí asegurando que promover la competencia a través de la institucionalidad estatal, provocándola, garantizándola y produciéndola es conveniente para las dinámicas del mercado. Se habla ahora de competencia y no de intercambio como principio formal de la economía de mercado. Por lo que claramente se evidencia una evolución en la reflexión económica, poniendo como elemento esencial del mercado la competencia y su desigualdad implícita, por encima del intercambio y su búsqueda de equivalencia.

La competencia se centra ahora como centro de verdad de la acción gubernamental; hay que provocarla e incentivarla con políticas dispuestas para tal fin. Pero detrás de tal competencia y su postulación, como centro de verdad, hay una lógica interna esencial a la competencia misma y que se expresa con un juego de desigualdades. Por supuesto, se requiere para reconocer su estructura formal una serie de condiciones, condiciones identificadas plenamente por la economía y que deben ser producidas por una gubernamentalidad activa. La competencia se convierte así en el objetivo principal del arte gubernamental y este debe crear las condiciones necesarias para que esta se lleve a cabo.

2.2. El trabajo como conducta económica. Capital humano – renta

Michel Foucault (2010) reconoce en *El nacimiento de la Biopolítica*, que el neoliberalismo norteamericano obedece a los mismos elementos que concentraron la crítica de la teoría económica al Estado. Estos elementos, característicos dentro del contexto del neoliberalismo alemán; primero, la existencia de políticas de tipo Keynesiano, segundo la planificación económica, y tercero la existencia de una política social que pretenda resarcir los efectos del mercado, también se encuentran dentro de los elementos de reflexión económica y crítica en el neoliberalismo Norteamericano. Éste, quien comienza a manifestarse con Henry Calvert Simons (1934) y su texto “Un programa positivo para el *laissez-faire*”, pretende en primera medida reivindicar la economía de mercado liberal y restablecer aquel principio del Estado del *dejar hacer*. Por supuesto, estos elementos

básicos que contextualizan el neoliberalismo norteamericano requieren un elemento adicional que lograra diferenciarlo de lo que es el neoliberalismo alemán, y es la necesidad de reelaborar la definición y la noción misma del trabajo.

Dentro de la reflexión económica, los neoliberales norteamericanos reintrodujeron el trabajo dentro del análisis económico, su intención es reinterpretarlo desde un dominio que se podía considerar como no económico. El análisis parte de la crítica a la economía clásica que se centró en reflexionar el trabajo reduciéndolo al factor tiempo; es decir, cuanto trabajo se requería para la producción de x cantidad de mercancía dentro determinado rango de tiempo. El análisis neoliberal reivindica el trabajo y lo reintroduce dentro del análisis económico.

Los artículos de Theodore Schultz, escritos entre 1950 y 1960, reflexionan acerca de la resignificación del trabajo. Su propósito no es otro que mostrar qué tanto la economía clásica, así como la reflexión marxista de trabajo, configuran éste como resultado de una determinación teórica, una forma de pensar a través de la teórica económica clásica el trabajo.

El análisis parte de la consideración que hace Marx acerca de la abstracción que hace el sistema capitalista del trabajo, una abstracción que le amputa toda su realidad humana. La mecánica propia del trabajo dentro del sistema solo retiene de éste la fuerza y el tiempo; es decir, que el trabajo es producto del mercado y solo se rescata de él los efectos del valor producido. La abstracción, considera Marx, es producto de la lógica del capital y su realidad histórica.

Shultz, considera que la abstracción hecha al trabajo, obedece a una teoría económica que se ha elaborado sobre la producción capitalista, por lo que es necesario cambiar los elementos que constituyen el dominio de objetos en el campo de referencia del análisis económico. Es decir, replantear los elementos participes dentro de los campos donde se centra el análisis. Podríamos asegurar, un dominio que preexiste las formas de reflexión económicas con respecto al mercado, y que Shultz identifica y reconoce que tales formas obedecen a la reflexión que se ha hecho del trabajo dentro de un análisis propio de la producción capitalista. Se propone Shultz, de esta manera, cambiar dichas formas para que la noción de trabajo pueda ser repensada dentro de dominios que el mismo Shultz considera como no económicos.

El análisis económico del trabajo no debe consistir, por lo tanto, en el estudio de los mecanismos de producción ni del intercambio; más bien, se centra en la naturaleza y las consecuencias del modo de asignación de los recursos escasos a fines alternativos. Por lo que la noción de lo que es la economía en sí misma se reconfigura a su vez, tal como menciona Robbins: En la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios. Por lo que el análisis económico, dentro de un escenario generalizado preguntara por: ¿cuál ha sido el cálculo por el cual, debido a la escasez de recursos, uno o más individuos han decidido destinarlos a tal o cual fin? se trata de identificar y de analizar la racionalidad interna de la programación estratégica de la actividad de los individuos.

El análisis del trabajo obliga, bajo este contexto del análisis económico, a cuestionarse acerca de cómo utiliza el trabajador los recursos de que dispone. Por supuesto, estos recursos no corresponden a elementos adicionales, o extrínsecos a la propia corporalidad que obliguen al trabajador a emplearlos de tal o cual forma. Se refieren, más bien, a recursos intrínsecos propios de la actividad y de la corporalidad, pensados dentro de un contexto de estrategia, de la manera más eficaz de disponer recursos. Como vemos hay un cambio que a simple vista podemos denominar como *cambio epistemológico* de la noción de trabajo. Solo el cambio de categorías, de la estructura conceptual y formal que sustenta un concepto o una noción, permite garantizar cambios en los objetos del campo referencial del análisis económico. Es decir: primero, la necesidad teórica de reformular un concepto como el trabajo, tratado como elemento intrínseco a un sistema y a una dinámica capitalista, desde la reflexión económica clásica, que lo inserta dentro de una lógica ligada al factor tiempo; y segundo, replantear el campo de análisis y sus objetos dentro del campo formulado como elemento o marco determinante una necesidad estratégica del uso de los recursos, llevando a reformular desde sus bases el concepto de trabajo, lleva considerar tal mención de cambio epistemológico en la noción de trabajo. Este cambio y este análisis de la teoría neoliberal llevaran a consolidar la noción de capital humano, que no desplaza a la del trabajo dentro del escenario económico, pero que sí logra llegar a implantarse dentro de una subjetividad propia y dentro de un esquema de una economía de mercado donde su principal principio es la competencia.

El trabajo, como elemento esencial para la reflexión económica, pasa a ser analizado desde la perspectiva de quien trabaja. Ya no se trata de dar razón de él incluyéndolo dentro

de un sistema interrelacional; más bien, se desplaza a ser analizado desde la perspectiva de quien trabaja, es decir que se trata de un análisis estratégico del uso de recursos. Es decir que el trabajo pasa a ser estudiado como conducta económica, practica puesta en acción, racionalizada por la persona misma que trabaja. El cambio epistemológico no solo reelabora el concepto, sino que redimensiona el trabajo desde una perspectiva personal, una perspectiva de conducta económica, donde la actividad propia del trabajar se convierte en una planeación constante, en una estrategia para el mejor uso de los recursos. Este replanteamiento constituye la generación de un sujeto económico activo.

El salario por otro lado, dados los cambios cualitativos en las formas de reflexionar el trabajo como elemento económico, tendrá de igual manera cambios profundos, aunque podríamos asegurar más bien que se trata de un desplazamiento de la noción de salario para postular la noción de ingreso. Este desplazamiento de la noción de salario se debe a que el análisis propio del trabajo según la economía clásica, postulaba el salario como la retribución al trabajo, y por lo tanto de igual manera perteneciente a un conjunto sistemático del capital. Postular el ingreso, por otro lado, representa que el salario desde el punto de vista del trabajador constituye un ingreso. Lo que nos importan resaltar hasta este momento es que se centra el nuevo análisis económico desde la perspectiva, no solo del trabajador, sino del ser humano. Deja de ser elemento de un proceso económico para volverse resultado de conductas humanas.

El ingreso, como producto o rendimiento de un capital, se configura como un elemento importante dentro de la nueva concepción del trabajo. Sustentado dentro de una relación básica que determina el capital como todo lo susceptible de generar ingresos futuros. El ingreso se expresa, de esta manera, como flujo de renta, rendimientos, reconfigurando la noción de salario. Pero su base conceptual va mucho más allá y encuentra su justificación a partir de la noción misma de capital. Traduciéndose no solamente como el resultado de una relación de varios elementos de producción, sino más bien encuentra su base dentro de un conjunto de factores físicos, psicológicos que otorgan al individuo la capacidad de ganar un salario. Es decir que el trabajo, desde el punto de vista del trabajador, y hablando en términos económicos, comporta un capital, que se identifica o se reconoce como una aptitud, una idoneidad o una aptitud para el trabajo. La nueva concepción del trabajo lo identifica como una máquina, una maquina generadora de

flujo de ingresos, constituida por idoneidad y por el trabajador, que será remunerada por una serie de salarios.

Esta identificación del trabajo como máquina, productora de un flujo de ingresos, encuentra dentro de la reflexión económica una justificación que podríamos dar cuenta de la siguiente manera: la maquina obtendrá bajos ingresos desde sus inicios cuando sea puesta en marcha, ingresos que irá aumentando con el tiempo, y que terminaran disminuyendo por el desgaste de la máquina.

El análisis económico de esta manera no encuentra individuos, procesos ni mecanismos, sino empresas. Es decir que hay en el fondo una conducta económica que remite a una racionalidad estratégica, que lleva a cabo un cálculo para la mejor forma de aprovechamiento de recursos. Este análisis consolida al individuo como *un empresario de sí mismo*, el cual dispone de su propio capital humano, para obtener el mayor flujo de ingresos. ¿Cómo disponer los recursos de la mejor manera para obtener un suficiente flujo de recursos? Pues bien, la nueva conducta económica, programación para la racionalización de una sociedad y una economía, determinan un sujeto a partir del cual una serie de aptitudes, capacidades e idoneidad, determinan en gran medida su competencia dentro del mercado laboral.

La concepción clásica del *homoeconomicus*, En que se describe al hombre económico como un socio del intercambio generador de utilidad, encuentra otra connotación dentro del análisis neoliberal. Esta concepción describe al *homoeconomicus* como empresario de sí mismo, del cual se sabe como propio capital y propio productor del mismo, como fuente de sus propios ingresos. Gary Becker (1973), menciona que en la medida en que el hombre consume, éste es un productor de su propia satisfacción, es decir que el consumo pasa a ser parte de la actividad de empresa. “Cada individuo sobre la base de su propio capital produce su propia satisfacción” (Foucault, 2010, Pág.265). Este es un análisis del consumo en términos neoliberales, que además propone un cambio en la concepción del *homo economicus*.

Pasamos así a conocer la concepción de lo que es el capital humano, como renta afectada a cierto capital, un capital humano constituido por la idoneidad – maquina, que no puede dissociarse del individuo humano ya que justamente este el poseedor y explotador de su capital.

Este análisis económico sobre dominios novedosos que permitió la reflexión neoliberal acerca del trabajo, llevo a replantear el mismo desde una perspectiva personal, como conducta humana, una conducta calculadora en el empleo y la destinación de sus propios recursos. Esta reflexión económica, propia de la economía política, llevo no solo a replantear tal concepto, sino además desplego un sinnúmero de políticas, encaminadas justamente a formar este sujeto, el sujeto neoliberal. En la practica, podemos mencionar las políticas fiscales ocurridas en Europa durante los años 70, que buscaron un recorte en los recursos públicos y una presencia mínima del Estado; pero los mas importante es mencionar ese campo de verdad creado por los participes, intelectuales, en las discusiones en torno a la economía y la política en la postguerra. Hay una verdad aceptada a priori, aceptada por que sí, detrás de todo esto, y sobre ella, una racionalidad compleja que se concreta en el discurso, legitimando el poder. Es así como una reflexión económica en torno al trabajo, abre paso a una serie de practicas políticas que buscan justamente la instauración de una verdad y consecuentemente la constitución del sujeto neoliberal.

Capítulo 3

La deuda como condicionante de la subjetividad

Las crisis económicas actuales nos han llevado a pensar las condiciones en las cuales se encuentran sometidos los sujetos. Estas condiciones, estructuradas por una serie de discursos políticos y económicos, llevaron a pensar a Maurizio Lazzarato la relación entre deudor y acreedor como una relación transversal que se sobrepone a las relaciones que antaño definía la economía política. Es así, como la relación entre capital - trabajo, ciudadano - Estado, se ven ocultas o más bien degeneradas por una relación que desconoce condiciones de clase.

La relación entre acreedor y deudor, refuerza los mecanismos de explotación y dominación de manera transversal porque no hace distinción alguna entre trabajadores y desempleados, consumidores y productores, activos e inactivos, jubilados y beneficiarios del salario mínimo. Todos son deudores, culpables y responsables frente al capital, que aparece como el gran acreedor, el acreedor universal (Lazzarato, 2011, pág. 9).

La sucesión de crisis financieras generó la aparición de la figura subjetiva del hombre endeudado, responsable individual frente al gran acreedor y que se configura con sustento de una serie de políticas públicas encaminadas a financiar el gasto público a partir del capital privado. El discurso de la economía política acerca del trabajo (movilización subjetiva y trabajo sobre sí mismo), puso al sujeto como el gran responsable de su propia

suerte, es decir responsable de su propia deuda. Los discursos neoliberales “Todos propietarios, todos acciones, todos empresarios” precipitaron tal condición.

Este capítulo, muestra la genealogía del hombre endeudado. Gracias a la ayuda de Lazzarato, que pone como centro metodológico la relación entre deudor y acreedor extraída del segundo capítulo de la Genealogía de la moral de Nietzsche, podemos mostrar, como la condición subjetiva del hombre endeudado, viene determinada por una construcción ética del sujeto; la producción subjetiva del deudor. Este es quizá un paradigma económico – ético, que además de crear las condiciones para la reproducción de las relaciones de producción, constituye y produce, a través de un trabajo sobre sí mismo, la subjetividad del hombre endeudado.

Iniciaremos con un análisis a la economía de la deuda, para luego, terminar por postular nuestro objetivo.

3.1. Análisis histórico de la deuda

Las crisis fiscales vividas durante la segunda mitad de los años 70 en Europa, llevaron a considerar la financiación del gasto social a través del capital privado. La normatividad que regulo tal situación excluía la financiación de los Estados a través de su banca central⁷, por lo que los préstamos para financiar los gastos sociales debían considerar el pago de intereses. La normatividad también permitió que los títulos de esas deudas fueran puestos bajo el libre mercado financiero, es decir, los acreedores podrían cederse mutuamente títulos de deuda pública a través del mercado financiero. Las condiciones de venta de esos títulos llevaron a que el gravamen impuesto por concepto de intereses creciera de acuerdo a las condiciones del nuevo acreedor. El incremento de la deuda de los Estados es uno de los principales resultados de las políticas neoliberales, que desde mediados de los años 70, persiguen el objetivo de transformar la estructura de financiamiento del Estado benefactor.

Lazzarato nos aporta un dato importante, “que la suma de intereses de deuda pagados en Francia desde 1974 (fecha en la cual se estableció en Francia la obligación de

⁷El Estado, podía financiarse, sin pago de intereses a través de la paga central y devolvía los valores del préstamo a través de los ingresos fiscales obtenidos.

que el Estado se financiara en los mercados) se eleva a cerca de un billón doscientos mil millones de euros, contra un total de la deuda pública de un billón seiscientos cuarenta y un mil millones” (Lazzarato, 2011, pago. 23). Tal es la magnitud por el pago de intereses, y es de alguna manera la depredación del ingreso de la población en manos de los mercados financieros a través de la deuda pública. Podríamos hacer un análisis aún más exhaustivo de este período, lo cual se consideraría un estudio interesante de estas condiciones, pero se nos sale del tema. Lo importante que quisiera mencionar, es cómo hay una transferencia de la plusvalía, que no solo se concreta en el dinero cuando el producto es vendido y que representa la utilidad del capitalista, sino que además se convierte en deuda, algo que debe ser cedido de antemano. Bajo esta misma condición las empresas ceden de igual manera sus rentas a los accionistas, haciendo que el sector financiero acapare la gran mayoría de los ingresos.

El consumo que en los países desarrollados se constituye como la mayor parte del producto interno bruto es otra fuente importante de renta para los acreedores, ya que la mayor parte de los gastos familiares se efectúan a crédito. “En Estados Unidos y el Reino Unido, el índice de endeudamiento de las familias con relación con sus ingresos de bolsillo es respectivamente del 120% y el 140%” (Lazzarato, 2011, pago 23). De esta manera, los Estados con sus gastos públicos, los sujetos particulares y las empresas, representan una gran fuente de renta para el sector financiero. Esta relación entre el poseedor de títulos acreedor y deudor, viene determinada por ciertas condiciones historias que permiten tal relación y el dominio de un actor sobre el otro.

Las finanzas, representa la relación entre acreedores y deudores, que más que ser un escenario de especulación, y una funcionalidad más del capitalismo, se constituye como una fuerte relación de fuerzas; acreedor y deudor se constituyen de esta manera en una relación de poder. Una relación de poder que engloba a ambos actores sobre un círculo de reglas; que determina la subordinación de uno sobre el otro y que a la vez construye estructuras de verdad y legitimidad para tal relación.

La deuda son las finanzas desde el punto de vista de los deudores que deben devolverla. El interés son las finanzas desde el punto de vista de los acreedores, propietarios de títulos que les garantiza la obtención de un beneficio con la deuda. (Lazzarato, 2011, Pág. 29).

La deuda constituye el punto central de las problemáticas económicas de nuestro tiempo. La reducción de presupuesto en gasto público, la gran transferencia del ingreso fiscal a los acreedores, el costo de la educación y la reducción de salarios, son algunas de las consecuencias de esta relación de poder. Pero para llegar a este punto, a este tipo de juego económico, requirió políticas encaminadas para tal fin. Es necesario mostrar el impacto de la deuda dentro de las políticas neoliberales.

La deuda representa el motor económico y subjetivo de la economía en nuestro tiempo, de ahí que las políticas neoliberales vayan encaminadas a la fabricación de deudas. A la construcción y desarrollo de la relación de poder entre acreedores y deudores.

El Golpe de 1979, el cual, al posibilitar la conformación de enormes déficit públicos, abre la puerta a la economía de la deuda y constituyo el punto de partida de una inversión de las relación de fuerzas entre acreedores y deudores (Lazzarato, 2011, pág. 31).

Por su puesto, estas condiciones permitieron el desarrollo de los mercados financieros, que como ya indicamos contaron con el apoyo de las normas que impedían que el Estado monetizara su deuda a través de la banca central. Paulatinamente el Estado a través de su normatividad fue dando paso, organizando, e imponiendo tal escenario, como necesidad real dada la conformación de enormes déficit públicos generados con el golpe de 1979.

Las políticas monetarias, las políticas de deflación de los salarios (masa salarial), las políticas del estado benefactor (reducción de erogaciones sociales) y las políticas fiscales (trasferencias de varios puntos del PBI hacia las empresas y las capas más ricas de la población en todos los países industrializados) convergen en la creación de enormes deudas públicas y privadas.

La necesidad de dinamizar el mercado financiero, condujo, primero: a que el Estado financiara su gasto público a través de él, segundo a que los derechos sociales, financiados a través del Estado, se externalicen a los ciudadanos, es decir, estos deben estar en las condiciones óptimas para garantizárselo. Estos derechos sociales, traducidos como seguridad social, fueron efectivamente, internalizados por el capital privado; se volvieron empresas privadas, financiadas con recursos públicos y con ánimo de lucro, que ponen como mercancía (servicio) el derecho. Estas medidas siguen las dinámicas de las políticas

neoliberales, que tratan de perpetuar y reproducir las condiciones para que la relación entre deudores y acreedores se perpetúe.

La deuda, punto central y producto de tal relación es para Lazzarato una relación de poder específica, ya que no solo actúa como una máquina de depredación sobre las sociedades, sino además como dispositivo de producción y control de las subjetividades colectivas e individuales. “André Orlean, habla *de poder acreedor y potencia acreedora*, cuya fuerza se aprecia en la capacidad de transformar el dinero en deuda y la deuda en propiedad” (Lazzarato, 2011, pago. 35) de tal manera que para Lazzarato y para Orlean, se puede influir directamente sobre las relaciones sociales que estructuran las sociedades. La relación entre deudor y acreedor son el eje central en el cual se produce la transformación de la gobernanza.

Se configura de esta manera la relación deudor - acreedor como una forma de poder específica, que trae dentro de sí formas específicas para la producción y control de las subjetividades. "una forma particular del *Homoeconomicus*, el hombre endeudado” (Lazzarato, pág. 36).

Quizá lo más interesante de estas formas particulares de constitución y control de subjetividades, es el resultado de una moral propia complementaria y diferente a la del trabajo. La relación “Esfuerzo - Recompensa, propia de la ideología del trabajo, se complementa a la vez con la moral de la *promesa* (reembolso de deuda) y *culpa* (de haberla contraído). Esto nos remite a la importancia del concepto, dentro de la Genealogía de la moral de Nietzsche, *Schuld (culpa)*, que se remonta al concepto muy material de *Schulden (deudas)*. Para Lazzarato, este análisis se convierte en punto central ya que: “La moral de la deuda induce una moralización a la vez del desempleado, el asistido y el usuario del Estado benefactor, pero también de pueblos enteros” (Lazzarato, pág., 37). Hay una violencia de la culpa desde un punto de vista de la economía de la deuda, que el neoliberalismo en sí no soporta, y es que la condición del desempleado, remite de inmediato a la asistencia del Estado, a un Estado que las clases económicas dirigentes advierten como un Estado hospederero y que la culpa de la condición de desempleado corresponde únicamente al sujeto. Este juicio, algo severo, desconoce toda condición socioeconómica del sujeto (condición generada en gran medida por las dinámicas de la economía capitalista), por lo que es un juicio directamente sobre la acción que estimula la sugestión del trabajo sobre sí mismo, el

incremento de la capacidad laboral, es proporcional a las capacidades adquiridas, incremento sobre su capital humano.

El poder de la deuda, no viene dado por represión ni ideología. Así como lo postula la teoría económica neoliberal, se requieren de sujetos libres. Esta libertad, de alguna manera viene predispuesta sobre campos definidos, sobre los campos de la deuda. “el deudor es libre, pero sus actos y sus comportamientos deben desplegarse en los marcos definidos de la deuda que ha contraído” (Lazzarato, pág. 37). Es decir que la condición de la libertad viene definida sobre comportamientos de vida que se ajusten al consumo, al empleo, a las erogaciones sociales a los impuestos etc., a todo lo que posibilite su reembolso. Se requiere instruir a los individuos a través de técnicas para que vivan con la deuda; es decir que la acción del individuo se garantiza dentro de la relación deudor - acreedor, el sujeto en últimas es libre, porque el poder de la deuda se ejerce dentro de los espacios en los cuales se predetermina la acción del sujeto, no interviene las acciones del poder sobre éste, sino más bien son el resultado de sus acciones, sus comportamientos. Todos estos deben corresponder a los campos definidos y que en este caso que nos incumbe, dentro de los campos de la deuda.

3.2. El crédito como arquetipo de la organización social

Para Deleuze y Guattari, la segunda disertación de Nietzsche en la genealogía de la moral, es fundamental para analizar el capitalismo contemporáneo dotándolo de un carácter operativo. Mencionan que : “Nietzsche ve en el crédito y no en el intercambio, el arquetipo de la organización social” (Lazzarato, pág. 40), lo que implica que el fundamento de la relación económica y social viene dotada de cierta asimetría, un diferencial de poder, mas no por el intercambio comercial que presupone de entrada cierta igualdad. Si aceptamos tal afirmación, introduciendo en los distintos campos tal diferencial, podríamos postular, que la moneda, más allá de buscar la igualdad y ser mediadora del intercambio, se convierte más bien como un elemento de poder, de mando, de destrucción y creación sobre la economía y la sociedad. Hay otra razón que tal postulado nos invita a pensar: Si postulamos la deuda como arquetipo social, implicaría que la economía es meramente subjetiva, porque para

realizarse requiere de un control y una moderación de la subjetividad. Lazzarato postula que de esta manera, el concepto de trabajo, propio de la teoría económica, visto desde la deuda, estaría indisociable de un trabajo sobre sí mismo y que la economía sería imposible sin la producción y control de la subjetividad y de sus formas de vida. “Además, en la economía contemporánea, la producción de la subjetividad demuestra ser la primera y más importante fuente de producción, mercancía que participa de la producción de todas las otras”. (Lazzarato, pág. 42).

La moneda como elemento de mando, como expresión de una asimetría de fuerzas, se dota con un poder de prescribir e imponer modos de explotación, dominación y sujeción. La moneda es tanto todo: moneda - deuda, sin equivalente material alguno, sino la producción de subjetividad y un elemento de poder con alto impacto sobre las relaciones sociales y económicas.

3.3. Genealogía de la deuda y del deudor

La economía neoliberal se presenta principalmente como una economía subjetiva que requiere para poner a funcionar todo su andamiaje de la producción y control de los individuos. El modelo que antaño sugería la economía era un sujeto de intercambio y productor que la teoría económica denominó como *Homo Economicus*, sujeto de intercambio y principal figura de la economía clásica. Esta producción neoliberal de la subjetividad viene ya dada con el modelo del empresario de sí mismo que describimos anteriormente, modelo que entre otras, pretende la movilización e involucramiento de la subjetividad por las técnicas de la administración de empresas. Con las crisis financieras de nuestros tiempos esa producción subjetiva de la economía neoliberal toma la figura del hombre endeudado. “El conjunto de los roles asignados en la división social del trabajo las sociedades neoliberales (consumidor, usuario, trabajador, empresario de sí mismo, desempleado, turista) está atravesado por esa figura subjetiva del *hombre endeudado*” (Lazzarato, pág. 44). No solo se presenta la deuda privada como el peso que debe cargar el sujeto neoliberal, literalmente sobre la vida de cada cual, sino también lo es la deuda pública. La relación acreedor – deudor, muestra como la constitución subjetiva requiere la

movilización hacia una figura que permita el trabajo subjetivo sobre sí mismo, como nuevo paradigma que se acompaña de la noción clásica de trabajo, y que a la vez relaciona la actividad económica con la actividad ético - política, muestra como la deuda, como elemento general y determinado, modela y forma la subjetividad propia de la economía neoliberal; y que además, siendo esta determinante, será a su vez el elemento central donde emergen los mecanismos de sujeción y control de tal subjetividad.

Hay una pregunta fundamental y que responde en gran medida nuestro objetivo de análisis y es: ¿qué maquinaria se requiere para la fabricación y la producción del sujeto modelado por la deuda? darle respuesta a esta pregunta me ha llevado a realizar una exhaustiva investigación. Como pueden notar este último capítulo sintetiza todo el análisis de los dos primeros; ligado a la teoría de poder, pretendo ser fiel a la intención de poner como elementos básicos para mi reflexión la teoría de Michel Foucault, sabiendo que este último comparte, junto con Nietzsche los métodos genealógicos de análisis que muestran no solo la abolición de los universales para dar cuenta del hombre, sino que más bien apela a una fabricación histórica del sujeto a través de posiciones antagónicas, relaciones de poder. Pondré en consideración, como elemento central de mi trabajo, los análisis puestos por Lazzarato, que pone en la relación entre deudor y acreedor, como formas antagónicas de configuración de la subjetividad neoliberal. El análisis realizado por Lazzarato me permite mostrar cómo efectivamente la deuda, además de ser un mecanismo de control de la subjetividad, se vuelve el elemento central para la fabricación del sujeto.

Cómo se constituye la sociedad y cómo se disciplina el hombre es una discusión que se mantiene hasta nuestros días. Las posturas marxistas postulan las relaciones de producción como elementos centrales de la producción de la sociedad. Esta reflexión producto del materialismo histórico que postula que la base material de la sociedad son las relaciones de producción, y cuya sentencia puede tener un sustento científico a través del análisis histórico de las sociedades. La ideología por su parte, constituye de igual manera un elemento importante para el marxismo, ya que a la vez, y a través de los aparatos ideológicos del Estado, puede tener un impacto, aunque no determinante, si fuerte en la base material, que afecta las relaciones de producción. Por otro lado, existen posturas antropológicas y psicoanalistas de conformación de la sociedad que sugieren el intercambio simbólico como el determinante. Pues bien, Nietzsche dentro en sus reflexiones desecho

tales prepuestas y más bien dio a la relación entre acreedor y deudor el eje determinante de las relaciones sociales. Se pretende con la constitución de la sociedad y el disciplinamiento del hombre “extraer de la fiera humana un animal manso y civilizado; en síntesis un animal doméstico” (Nietzsche, pág. 42, 1971). Nietzsche dará cuenta de ello en la genealogía de la moral.

Dentro de los análisis realizados hasta ahora, vemos que la relación entre acreedor y deudor pone como punto mediático central el crédito, siendo este último: la representación material de una promesa, una promesa de devolver el valor prestado en el futuro. Pues bien la tarea principal de las sociedades ha sido generar un sujeto que sea garante de sí mismo, que tenga la capacidad para prometer. La capacidad de prometer requiere la construcción de una memoria, que no es otra cosa que impedir olvidar, oponerse completamente al olvido. La construcción de esta memoria empieza a fabricarse dentro de los límites de la obligación de la deuda, dentro de la relación entre acreedor y deudor. Prometer requiere de mecanismos de dolor, la mnemotécnica, que escriben la promesa de reembolsar la deuda directamente en el cuerpo. “Para fijar algo en la memoria se lo graba con fuego: únicamente lo que no cesa de doler permanece en la memoria” (Nietzsche, pág. 63). Para dar la garantía y la confianza en su promesa, para grabar en la memoria el deber devolver, el deudor, en caso de no pago, da al acreedor alguno de sus bienes, sino todos. “Por ejemplo, su cuerpo, su mujer, su libertad y hasta su vida (o en ciertas condiciones específicas de índole religiosa su felicidad, la salvación de su alma e incluso su reposo en la tumba” (Nietzsche pág. 68). Este proceso de subjetivación que genera la promesa, ese *trabajo sobre sí mismo* que Nietzsche denomina, y que particulariza al sujeto, es un trabajo que fabrica y constituye el sujeto, un sujeto responsable con su acreedor y en deuda con él.

Hay dentro de la reflexión realizada, y que es resultado de la misma disertación de Nietzsche en la genealogía de la moral, un elemento importante que es: el tiempo y la subjetivación ético – política emergido de éste. La memoria de la que hemos hecho referencia no nos lleva a considerar que lo que se fabrica es una memoria que conserve el pasado, sino una memoria del futuro. Jean – Joseph Goux: afirma que: “La sociedad dominada por la actividad bancaria, y en consecuencia por el crédito, juega con el tiempo y la espera, juega con el futuro, como si antes de ella misma, con anticipación a ella, todas esas actividades se contarán masivamente en la expectativa y el descuento. (Goux, 1989,

pág. 16). De ahí se desprende la necesidad de fabricar una memoria, para que el deudor y el acreedor se involucren con el futuro, y trascienda, no solo el evento histórico concreto donde se adquirió la obligación, sino además la conciencia de la promesa de devolución. Se trata de devolver lo adeudado en el futuro, en un tiempo imprevisible, “en la incertidumbre radical del tiempo” (Lazzarato, pág. 52). La fabricación de la memoria, sugiere la disposición del futuro, disponer del futuro imprevisible y traerlo a la actualidad, anticiparlo; forzar a la conciencia permanente de la promesa hecha, incluso: “responder de sí mismo como futuro” (Lazzarato, pág. 52).

El otorgamiento del crédito obliga a calcular lo incalculable que es el posible comportamiento del deudor. Se trata de la disminución permanente de riesgo inherente a la propia obligación, garantizar su recaudo en los tiempos y con las condiciones pactadas. La reducción de la incertidumbre de las conductas de los gobernados como técnica de gobierno, disciplinar a los gobernados para prometer “honrar su deuda” (Lazzarato. Pág. 52). De esta manera, la deuda tiende un camino entre presente y futuro, anticipa las conductas imprevisibles del futuro, garantiza el recaudo y fabrica una subjetividad de responsabilidad y culpa.

La economía de la deuda, neoliberal sugiere no solo la subjetivación del sujeto, sino además se representa como una economía del futuro. Las finanzas representan la visión del futuro, la riqueza futura que es inconmensurable con la riqueza actual del sujeto. El tiempo es uno de los elementos clave dentro de la economía de la deuda, porque aunque la proyección del futuro es imprevisible, se trata de traerlo a la actualidad y ajustarla a las relaciones de poder actuales. Se juega con las posibilidades futuras y eso se ajusta a las pretensiones y a las necesidades de los individuos que son permanentemente sugestionados con fines elaborados según arquetipos sociales; se trata de ubicarle un punto de llegada (éxito) y que para conseguir su arribo, lleve a cabo una serie de acciones y se ajuste a unas conductas estimuladas permanentemente por la publicidad. Se trata que el individuo exceda los mínimos de consumo y que requiera del crédito para financiar sus “sueños” y acercarse a un más al éxito. Hay un sin fin de necesidades que se deben satisfacer a lo largo del tiempo, de un tiempo futuro, incalculable, donde se pretende la realización del individuo. Traer a la condición actual donde se sintetiza un momento concreto, es someter las

expectativas del individuo a las relaciones de poder de la deuda. “Toda la innovación financiera no tiene más que una finalidad, objetivar el futuro para poder disponer de él de antemano” (Lazzarato, pág. 52). Toda elección y toda posibilidad de futuro, quedan subordinadas a las relaciones de poder de la deuda.

Las grandes sumas de dinero movilizadas en los mercados financieros, representa una cosa: El futuro. Todo se encuentra sintetizado en las relaciones de poder de reproducción de la economía de la deuda. La economía de la deuda, podríamos considerar, es una actividad de estafa legalizada. Lazzarato, trae una muy bella reflexión de Jacques Le Goff, historiador de historia medieval francés:

Los usureros pecan contra la naturaleza al querer que el dinero engendre dinero, como un caballo engendra a un caballo y un mulo a un mulo. Además, los usureros son ladrones, porque venden un tiempo que no les pertenece, y vender un bien ajeno, contra la voluntad de su poseedor, es un robo. Asimismo, como no venden otra cosa que la espera de dinero, es decir, tiempo, venden los días y las noches. Pero el día es el tiempo de la claridad, y la noche, el tiempo del reposo. Por consiguiente, venden la luz y el reposo. No es justo, pues, que tengan la luz y el reposo eternos.⁸

Como ya lo mencionamos, la economía de la deuda se apropia de buena parte del ingreso laboral de los asalariados; buena parte de la plusvalía es transferida al sector financiero. Pero además es una apropiación del futuro como posibilidad y elección. Todos los mecanismos de la deuda llevan a una cosa: la coacción permanente de los campos de acción donde interviene el individuo, dentro de los campos donde este lleva a cabo su libertad. Toda la teoría económica de inicios del siglo XX, que se concretó durante las crisis fiscales del Gran Golpe del 79, permitió dentro de los límites del régimen de saber la constitución de un sujeto específico, un sujeto autónomo, capaz de hacer de él mismo un capital humano.

⁸ Jacques Le Goff, *La Bolsa y la vida: economía y la religión en la edad media*, Barcelona: Gedisa, 1996

CONCLUSIONES.

El alejamiento del Estado de bienestar, llevo a que el sistema financiero, capital privado, garantizara derechos a través de grandes sumas de dinero transferidas por los Estados y una buena parte aportada por los ciudadanos. Los recursos para el mantenimiento de los Estados dispuestos desde el capital privado se convirtieron en factores generadores de deuda pública. Dentro del escenario de la relación entre deudor y acreedor hay una necesidad imperante de formar la subjetividad del individuo para que este honre su deuda; se trata de un trabajo que el individuo debe realizar sobre sí mismo, un trabajo cuyo resultado será llevar su promesa de reembolsar su deuda hasta ultimo termino y que a la vez se acompaña de una conducta económica, una estrategia para poder disponer de la mejor manera su capital humano.

Hemos visto como la teoría económica que teorizo y replanteo las categorías que sustentaban el concepto trabajo, desde un punto de vista propiamente humano y que hace referencia a la disposición de los recursos escasos, desato un escenario tal que las prácticas políticas y económicas complementaron y posteriormente sustentaron, generando así un sujeto autónomo, responsable de sí mismo, garante de sus propios derechos, y cuya exigencia es una sola: que el Estado garantice la competencia. La gestión y potencialización de sus recursos humanos llevan al individuo a realizar un trabajo permanente sobre sí mismo, un trabajo que dinamice los flujos renta desde su capital humano. Se requieren empresarios de sí mismos, empresarios que tomen decisiones, emprendedores, que sepan explotar su capital humano y la mejor forma de hacerlo es adquiriendo capacidades, pagando por recibir instrucción y conocimientos. Esa gestión de su capital humano es un trabajo sobre sí mismo, trabajo que se relaciona además con la necesidad de generarse a sí mismo la obligación de reembolsar su deuda, tanto privada como pública, siendo esta, la deuda, resultado de un sinnúmero de políticas neoliberales que los Estados adoptaron con el único fin de permitir en su más pura esencia la libertad económica. Esta deuda producto de una relación que subsume y que se establece como superior, relación entre deudores y acreedores, requiere y fabrica las subjetividades. Requiere de sujetos libres, dentro de los

escenarios permitidos por la relación entre deudores y acreedores. La producción subjetiva de la economía de la deuda, requiere de individuos que honren su deuda, que se impongan la obligación de reembolsarla.

Identificamos al sujeto neoliberal, como un sujeto que lleva a cabo su libertad dentro de escenarios preestablecidos que la hacen posible. Identificamos algo en particular y es que el concepto de trabajo, reformulado desde la teoría económica, postulo y configuro un sujeto en particular, un sujeto empresario de sí mismo. Vemos en la relación entre deudor y acreedor un nuevo escenario, resultado de las políticas neoliberales y que sugiere una continuidad y un complemento al trabajo sobre sí mismo del sujeto neoliberal, un trabajo que exige la prohibición de olvidar, grabar en la memoria la obligación contraída y garantizar su reembolso. Este trabajo, por un lado el trabajo sobre sí mismo para dinamizar su propio recurso humano, y por el otro el trabajo de no olvidar, de honrar la deuda, son el eje central de la economía neoliberal. El principal control político para la perpetuidad de la condición neoliberal, viene dada en la deuda como mecanismo de control de la subjetividad en torno a una economía neoliberal, que no solamente estimula la libertad económica de los sujetos, no interviniendo, sino mas bien, disponiendo de espacios donde el individuo lleve a cabo su libertad económica y a su vez garantizándola, sino además, un permanente sometimiento a un sistema de deuda inagotable que obliga al sujeto a estar al servicio y deberle fidelidad a esta.

Hoy la deuda permanece, junto a las grandes catástrofes atribuidas al calentamiento global, dentro de la atención mundial; y no es para menos, los altos niveles de especulación han llevado al punto de hacer el sistema intolerable. Las grandes crisis económicas han convocado a un colectivo a precipitarse contra la deuda y a no reconocer los pagos. Este es un tema que requiere de mayor atención y análisis. Considero que los problemas económicos deben ser analizados más allá de lo meramente económico; estos deben invocar todas las disciplinas, donde se dispongan de políticas económicas propias para la vida y el bienestar de la población en general. Se requiere con urgencia una reflexión de los efectos del sistema financiero sobre la vida particular de las personas y sobre las comunidades.

Es importante realizar un cambio de paradigmas, en las formas de pensar lo humano, una reconsideración en las formas de pensar el trabajo, considerado como lo que identifica lo propiamente humano. Vimos que el neoliberalismo a través de una nueva

reflexión del trabajo produjo una andamiaje de nuevos conceptos, impuso un régimen de saber que configuro las acciones. Hoy, desde una posición crítica, podemos ver los excesos de las relaciones de poder neoliberal. “El mundo no anda bien” es lo que se escucha de todos, ¿pero cómo podemos cambiarlo? Antaño, en el siglo XX se sugería la acción armada, las grandes revoluciones armadas para hacerlo. Hoy comprendo a través de mi larga investigación que los cambios históricos requieren un consenso, una reelaboración teórica de lo que predomina históricamente como temas centrales, y es éste mismo consenso el escenario ideal para conocer las dos variables en pugna por el poder, conciliarlas y sobre ellas establecer fines comunes. La economía política en el siglo XVIII logro configurar una reflexión puramente económica que englobo la libertad y el trabajo. Hoy sugiero una reflexión en torno a lo humano. Lo humano como un concepto nuevo que requiere llenarse de contenido, un concepto que requiere ser vinculado y tremendamente relacionado con la naturaleza, esta ultima escenario donde el ser humano lleva a cabo su humanidad y ejerce su libertad. Si logramos a través de una feroz lucha desmontar aquella estructura de saber que mantiene las relaciones de poder actuales, podemos postular una nueva, más benigna y más consecuente con nuestras exigencias históricas actuales.

Los cambios en el mundo son urgentes, no solo se transfiere gran parte del ingreso a los grandes dueños del capital financiero, provocando el empobrecimiento de las familias y la aniquilación de la clase media, sino además la concentración en unos pocos de la riqueza; a su vez, está la extinción de la raza humana inminente por el cambio climático. La amenaza es tal que durante los últimos años han habido consensos acerca de que hacer frente a esta amenaza. Los Estados no han sido capaces de llevar a cabo tales cambios, y lo es por una sencilla razón, se encuentran des empoderados, no representan la colectividad. Su acción esta desproveída de un sentimiento de colectividad contrario a lo que si tiene las ciudades, como centro de nuevas ciudadanías, y es como vivir en un territorio. Las ciudades deben ser los grandes focos de lucha donde los ciudadanos y su comunidad acuerden como ordenarse dentro del territorio previendo la mitigación y la adaptación a los cambio climáticos.

Hoy desde mis estudios a Foucault puedo comprender que una posición critica puede poner en evidencia los excesos de poder de una racionalidad política determinada. Vemos como grupos o comunidades pequeñas prefieren hacerse a un lado, no entrar en esa

estructura de poder que engloba a la mayoría, y más bien crear pequeños escenarios donde la vida de su pequeña colectividad se lleve a cabo. Desconozco cuáles son sus fines. Pero lo cierto es que mis estudios me han llevado a tomar una fuerte posición política, posición política que genera criterio político, necesario para cualquier transformación política e histórica. Solo basta con contagiar, mostrar esos excesos de poder para que colectivamente nos pronunciemos en contra de ellos y no sigamos perpetuando esas relaciones nocivas de poder.

BIBLOGRAFIA:

Foucault, M. (2010) Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

____, (2003) El Sujeto y el poder. Madrid. Omegalfa.

____, (1992): El orden del discurso, Buenos Aires, Tusquets Editores,

____, (1998) Nietzsche, la genealogía, la historia. Valencia: Pretextos.

____, (1976) Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI.

____, (2000): Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza Editorial.

Goux, Jean – Joseph. (1989) Cash, check or charge, Communications.

Lazzarato, M. (2013) La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu editores.

López Álvarez, P. (2010). Biopolítica y neoliberalismo: acción política y gestión de la vida en el último Foucault. Madrid. Universidad Complutense.

Vásquez Rocca, Liliana (2012). Foucault: Microfísica del poder y constitución de la subjetividad; discurso-acontecimiento y poder-producción Universidad Andrés Bello - PUCV